

“CASO PERDIDO”

“Efraín es dado a ídolos; déjalo” Oseas 4:17.

Mkready.2.0

Introducción

Oseas pertenece a los profetas menores, 715-710 a.C. Su nombre significa “salvación”. Era natural de Israel, no de Judá. Profetizó su nación, es decir al reino del norte. Dios lo llama a predicar con dureza y claridad el juicio que venía sobre ellos por sus múltiples pecados. Era un momento crítico de la nación, la decadencia espiritual y moral no conocía precedentes, pese a que el pueblo gozaba de prosperidad económica y paz política. A la muerte de Jeroboam II comenzó el declive, la nación se fue rápidamente corrompiendo y dejando la ley del Señor; Jehová ilustró esta terrible apostasía como un adulterio espiritual, el pueblo debía arrepentirse, pero estaba más cerca del declive que del arrepentimiento. Dios amaba a Israel sin que este lo mereciera, “de pura gracia” (**Oseas 4:14**). Si la nación se volvía de corazón a Dios, el Señor los perdonaría, y los restauraría completamente, pero en ese momento no estaban dadas las condiciones para que actuara la gracia divina en ellos.

Presentación

Este pasaje muestra que la desviación de la palabra de Dios y la indiferencia a la ley divina llevó a Israel a la corrupción total. Su nivel económico, su éxito como nación y su prosperidad material los llevó a la corrupción y a la apostasía (v. 7). Estos males se le incrustaron en el alma (v. 10), la idolatría y la inmoralidad fueron sus grandes características (v. 13-14). Dios le dice por medio de Oseas “*si fornicas tu Israel, a lo menos que NO peque Judá*” **Oseas 4:15**, ¡por lo menos que alguien se salve; no todo está perdido. Cuando la corrupción llega a una persona, una familia, una iglesia o una nación, siempre habrá una remante fiel, gente sincera y creyentes de verdad, Dios se reserva 7.000 rodillas que no se doblan ante la maldad (**1º. Reyes 19:18, Romanos 11:2-5**).

El profeta menciona a la tribu de Efraín, una de las doce tribus de Israel, que al parecer estaba tan contaminada con la idolatría que aconseja que la gente se aparte de ella; aconseja a apartarse completamente de esta tribu idolatra; “...déjalo...”. La versión Latinoamericana lee: “*Efraín, se ha aliado con los ídolos, que lo deje pues*”, la versión Vulgata Latina es más clara aun: “*Efraín ha hecho alianza con los ídolos: apártate de él, tu Judá*”. La tribu de Efraín, de la cual fue caudillo Josué y luego Jeroboam que se convirtió en el líder de

las 10 tribus del norte, se corrompió a tal nivel que era para Dios un caso perdido, ellos se obcecaron en pecar, se impregnó de ídolos, se enfermó espiritualmente, estaba en un estado de putrefacción y lo único que restaba, era que los pocos fieles que quedaban se apartaran de ellos. Eso definitivamente era lo más sano y lo mas recomendable.

Aplicación

Dios, aunque parezca extraño, muchas veces nos aconseja que de ciertas personas nos tengamos que alejar, con algunos es imposible tener comunión (**1º. Corintios 5:9-11**), ni amistad, ni contacto y es mejor apartarse de ellos, son gente tóxica. Existen hermanos que quizá sean un caso perdido, que son de una manera, y puede ser que ya no haya camino de retorno para ellos, que quizá nunca cambiarán, solo Dios puede cambiarlos. Aunque no estamos llamados a condenarlos, ni odiarlos, es mejor dejarlos como son, vivir lo más alejados de ellos. Es como que dijéramos: *“este hermanito esta desahuciado, no tiene vuelta, no tiene cura, no hay caso con él, es así, y así se va a morir”*.

Desahuciar= *“quitar a uno toda esperanza de conseguir algo. Desesperar los médicos de la salud de un enfermo. Despedir, desalojar a alguien de un inmueble, perder toda esperanza”*.

Muchas veces se pierde el tiempo tratando de cambiar a cierta gente; los aconsejamos, los animamos, los visitamos, los reprendemos y no, aun así, cambian de actitud. Esta gente es dada a la inestabilidad, la tibieza, la impuntualidad, se descarrían con frecuencia, muchos son ya “un caso perdido”. El consejo bíblico es: *“A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”* **Judas 22-23**, es decir, a algunos tenemos que convencerlos y valdrá el esfuerzo, a otros salvarlos con urgencia, y a otros simplemente aborrecerlos o dejarlos. Pablo ordena: *“Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio”* **Tito 3:10-11**.

Es muy cierto que Dios no desecha para siempre y hace misericordia con muchos creyentes obstinados (**Lamentaciones 3:31-33, Salmo 136:1-26**), nuestra idea de una situación en particular, o un creyente determinado, puede ser distinta para Dios (**Isaías 5:8-9**). No podemos negar que en las congregaciones cristianas existen miles y miles de personas que son raras, lunáticas, de doble ánimo, complejas, difíciles, variables, desobedientes, que

se caen y se paran, que se ríen y luego se enojan, bipolares, cambiantes, obstinados, que un día están “en el cielo y otro día en el infierno”, etc. Frente a muchos de ellos, Yo, me declaro incompetente.

Culminación

Lamentablemente con este tipo de gente debemos seguir el consejo del profeta y dejarlos. Quizá Dios tratará con ellos algún día -eso espero- es mejor ocuparnos en otras tareas mucho mas fructíferas, donde en verdad veamos resultado; ¡déjalo! es el consejo divino. Esa actitud puede ser criticada por mucha gente, pero los creyentes como Efraín deben sr tratados de esta manera, como aconseja el apóstol Pablo; “...*apártate de los tales*” **1º. Timoteo 6:5.**